

El mundo clama por la solución LaRouche

Washington (EIRNS)—Desde Rusia hasta Ecuador y Argentina, pasando por Francia e Italia, la solución a la crisis financiera y económica mundial propuesta por Lyndon LaRouche ha pasado a ocupar el primer lugar en el orden del día.

El 24 de septiembre, el senador Oskar Peterlini presentó de manera oficial ante el Senado de Italia una “moción para la reorganización del sistema monetario internacional: el Nuevo Bretton Woods”. La moción insta al Gobierno italiano a “actuar a nivel internacional para promover” un nuevo sistema, “en base al modelo del Nuevo Bretton Woods como propone el economista estadounidense Lyndon LaRouche”.

La iniciativa del Parlamento italiano ocurre en medio del descalabro financiero más grande que haya visto el mundo en siglos, y cuando todas las otras medidas tomadas —como el paquete de 700 mil millones de dólares para rescatar a Wall Street impuesto por el Gobierno de George W. Bush— han resultado un fracaso total.

Hay alternativas excelentes, dijo LaRouche en una videoconferencia difundida al mundo entero por internet el 1 de octubre, “pero no para Wall Street. Wall Street se ha ganado su propia muerte. Es un pescado muerto y apestoso que yace en las calles del bajo Manhattan. ¡El sistema de la banca de inversión está muerto! ¡Y debieron haber-

Pasa a la página 3



Un público de 250 personas abarrotó un salón del Congreso mexicano para escuchar la presentación de Lyndon LaRouche por internet el 1 de octubre. (Foto: Fabiola E. Ramírez Germán/EIRNS).

¿Ahora sí están listos para escuchar a LaRouche?

por Dennis Small

Washington (EIRNS)—El 13 de octubre, el Movimiento de Juventudes Larouchistas (LYM) se tiró al ruedo del debate económico nacional que tiene lugar en México, ante la desintegración del sistema financiero mundial. El LYM dió a conocer un volante en el que insta a la nación a por fin “escuchar y poner en marcha la solución que LaRouche ha estado proponiendo, de lograr una alianza entre las cuatro potencias, Rusia, China, India y Estados Unidos de América, para declarar en bancarrota el sistema financiero internacional y crear un nuevo

Bretton Woods en la tradición de Franklin Delano Roosevelt”. En el mismo, el LYM también pide “acabar con los derivados financieros” y construir “el PLHINO”, en referencia al Plan Hidráulico del Noroeste, que abriría más de un millón de nuevas hectáreas de riego al cultivo.

La semana previa, en un período de 72 horas, el banco central de México había quemado casi 9 mil millones de dólares en reservas (11% del total de 84 mil millones con los que contaba), en un intento desesperado por parar una fuga de divisas y

Pasa a la página 14

Hay un ‘plan B’

Washington (EIRNS)—*En medio del caos, el terror y la histeria que imperan en los mercados y las economías del mundo, el Comité de Acción Política Lyndon LaRouche (LPAC) emitió hoy un comunicado de prensa que puede restaurar la confianza y el orden internacionales, siempre que no caiga en oídos sordos... A continuación reproducimos, íntegro, el comunicado de LPAC.*

Lyndon LaRouche reiteró hoy que el plan billonario de rescate —con dinero de los contribuyentes estadounidenses— que pregonan el secretario del Tesoro Hank Paulson, el representante Barney Frank, el senador Chris Dodd y demás está condenado al fracaso. “Si aprueban el rescate, eso no resolverá nada; desatará una hiperinflación a la Weimar inmediata, echará abajo al sistema bancario entero y, contrario a las fantasías de [primer ministro del Reino Unido] Gordon Brown, no salvará al irremediablemente quebrado sistema bancario británico”.

Pero LaRouche añadió: “No obstante, como muchos en

Pasa a la página 13

EL NUEVO FEDERALISTA

“Fue la prensa la que arruinó la moral de este país, y será la prensa la que la restaure.”

—ALEXANDER HAMILTON

Que no cunda el pánico

Nada caracteriza mejor la situación actual en el plano político-económico que la palabra “pánico”. Todas las promesas que los banqueros hicieron a lo largo de todos estos años se han esfumado, sólo para verlas remplazadas por la histeria y la excusa de que “nadie podía haber sabido” que semejante crisis de desintegración podía siquiera llegar a ocurrir.

Todo eso son puras mentiras. Nadie sabía mejor que la comunidad bancaria internacional y la élite política que Lyndon LaRouche no sólo lleva décadas pronosticando el desenlace actual de esta tragedia, sino que ha puesto sobre el tapete alternativas viables. Los “expertos” financieros prefirieron no encarar la realidad, y ahora estamos donde estamos.

Tras bambalinas, podemos asegurarle al lector, hay todo un frenesí que apunta a pedirle consejo a LaRouche. Vemos reflejos de esto en el ámbito internacional. No sólo son de notar los informes de los órganos de difusión rusos, sino también los que han aparecido en idiomas como el español, el árabe y el chino. En la mayoría de los casos, el mensaje es que LaRouche advirtió desde hace años precisamente contra semejante crisis y debió habersele hecho caso entonces.

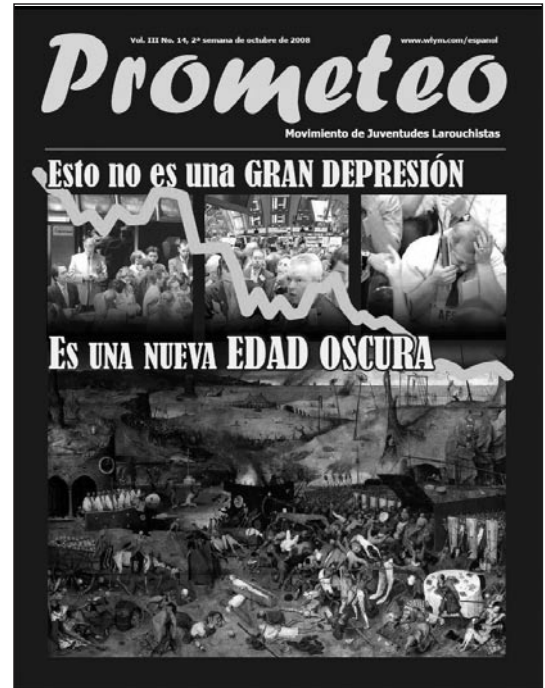
En Estados Unidos, la gran prensa ha continuado su política, que externó de manera explícita el *Washington Post* hace más de 20 años, de no darle ninguna publicidad a las actividades de LaRouche. Pero el 11 de octubre hubo una pequeña excepción a esta regla, pues un artículo del *New York Times* sobre los individuos y las instituciones que critican las medidas de rescate del Gobierno estadounidense informó que, “un grupo que apoya a Lyndon H. LaRouche se paseaba con un cartel que preguntaba: ‘¿Quién seguirá?’ Repartían volantes que citaban al señor LaRouche instando a declarar en bancarrota todo el sistema financiero del dólar y a reorganizarlo proscribiendo las transacciones con derivados financieros. Sin semejante medida, advertían, ‘este planeta está condenado a entrar en una horrible edad oscura’”.

Una referencia tal puede que ayude a darle ánimos a algunos entre la élite política y financiera que *saben* que LaRouche tiene razón sobre lo que hay que hacer, pero que temen ser blanco de represalias brutales si llegan a decirlo en público.

Por lo pronto, el pánico general irá *in crescendo*. La realidad es que *nadie*, aparte de LaRouche, tiene el conocimiento económico e histórico necesario para evitar que este sistema económico y financiero se pulverice, y que luego pulverice la vida de miles de millones en este planeta. La gente no entiende el concepto de reorganización por bancarrota, que fue un elemento plenamente reconocido del Sistema Americano de economía política a lo largo de la historia de EU, y mucho menos entiende la naturaleza de la propia actividad productiva.

Pero, si estás dispuesto a luchar y a apoyar las ideas de LaRouche, *no hay necesidad* de que cunda el pánico. Él está ahí, listo para compartir su conocimiento cuando la gente haga de tripas corazón para pedirle su consejo.

Conoce el semanario digital del Movimiento de Juventudes Larouchistas, *Prometeo*



Disponible en
www.wlym.com/~spanish

EL NUEVO FEDERALISTA

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____

Estado: _____ Código Postal: _____ Teléfono: _____

P.O. Box 889, Leesburg, VA 20178
o llámenos gratuitamente al 1-800-278-3135

Para mayor información, dirijase a nuestras oficinas:

Sede nacional 1-800-278-3135

Baltimore, MD 410-747-3817

Boston, MA 617-350-0040

Chicago, IL 773-404-4848

Detroit, MI 248-232-6981

Filadelfia, PA 610-734-7070

Houston, TX 713-541-2907

Los Ángeles, CA 323-259-1860

Nueva York y Nueva Jersey

201-441-4888

Oakland, CA 510-550-8457

Seattle, WA 206-417-2363

Virginia 703-779-2150

Washington, DC 202-393-1470

El mundo clama por la solución LaRouche

Viene de la página 1

lo matado antes de que se pudriera”!

“Si queremos salvar al país y a la civilización, y evitar una Era de Tinieblas”, reiteró, lo primero es asegurar que las familias “conserven sus casas; nada de desalojos. Podemos hacer otros arreglos para reducir la deuda, porque la mayor parte de la deuda hipotecaria es fraudulenta. Es decir, las agencias que llevaron el endeudamiento a este nivel, la crisis de vivienda a este nivel, cometieron un fraude, *un fraude contra la nación*. Por lo tanto, no tienen derecho al precio total de la hipoteca”.

“Tenemos que mantener a los bancos funcionando”, añadió, y hay que restablecer la ley Glass–Steagall, que le prohibía a los bancos la actividad especulativa.

“También propuse una protección de nuestro sistema bancario, en cuanto a la moneda. Propuse que tengamos una tasa de interés mínima del 4%, como la tasa de préstamo para nuestro sistema bancario, salvo en el caso de las obras gubernamentales que sean de interés nacional, proyectos del gobierno autorizados por el Congreso, que tendrían una tasa de interés más baja”.

LaRouche por nombre

Pero lo de importancia decisiva en este momento, dijo LaRouche, es lograr un acercamiento entre Estados Unidos, Rusia, China e India, “como las cuatro grandes potencias de este planeta, no para que establezcan una dictadura, sino para tomar un grupo de cuatro naciones que, en su conjunto, son tan poderosas, que el mundo entero tiene que escucharlas y obedecer algunas de las recomendaciones que hacen. De inmediato tendrían el apoyo para esta clase de medidas de parte de Japón, de Corea, de algunas naciones de Europa; de algunas fuerzas en Italia, de algunas fuerzas en Francia, como el presidente [Nicolás] Sarkozy ahora. También hay un movimiento en Italia, organizado por el ministro de Finanzas de ese país, que se mueve en la misma dirección. La propuesta legislativa italiana se hace directamente en *mi nombre*; o sea que la idea del Nuevo Bretton Woods, mi política, está especificada” en el proyecto de ley del Senado italiano.

“Ésa es la solución, la clave de la solución de esta situación a nivel internacional. Tenemos un sistema mundial; ¡el sistema entero está en bancarrota! ¡En la totalidad del sistema monetario–financiero del mundo ya despegó una hiperinflación estilo Weimar! ¡Estamos a unas semanas de que estalle una crisis más allá de lo imaginable! Y todas las

tropas que Bush quisiera desplegar a las calles para tratar de que se apruebe esa ley, ¡no salvarán a Estados Unidos de la destrucción!”.

De hecho, LaRouche recalcó, como lo ha venido haciendo de forma reiterada, que de no adoptarse su propuesta, el mundo no caerá en una Gran Depresión como la de los 1930, sino más bien en una nueva Era de Tinieblas, como sucedió en Europa tras el desplome de la banca lombarda en el siglo 14.

Miles de personas alrededor del mundo vieron la intervención de LaRouche por internet, gran cantidad de ellas en Iberoamérica. En México, 250 abarrotaron un salón del Congreso para verlo, entre ellas dos diputados del Partido de la Revolución Democrática (PRD), y decenas más se reunieron en la Universidad de Sonora en la ciudad de Hermosillo, entre otras. En Colombia, más de 700 lo vieron en seis universidades. Y también hubo concentraciones en Argentina y República Dominicana.

En Rusia, una de las cuatro potencias clave indicadas por LaRouche, el efecto de sus propuestas es enorme. El 5 de octubre, LaRouche fue entrevistado por el programa *Vesti Nedeli* (Noticias de la Semana), que transmite la cadena nacional de televisión Rossiya, con más de 70 millones de televidentes. LaRouche planteó la inevitabilidad de la defunción de todo el sistema financiero actual, probablemente antes de terminar este año. La alternativa, dijo, es la alianza entre Estados Unidos, Rusia, China e India para reorganizar el sistema monetario–financiero internacional. Con ello, “podríamos resolver el problema. Esto significaría recurrir a un enfoque rooseveltiano, a una especie de nuevo sistema de Bretton Woods”.

También se informó durante el programa de la propuesta del presidente francés Sarkozy de convocar pronto a una reunión ampliada del G8, que incluya la participación de Brasil, China, India, Sudáfrica, México, y posiblemente Corea del Sur y Australia.

Durante la transmisión, el conductor Yevgueni Revenko centró la atención en las propuestas del presidente ruso Dimitri Medvédev a favor de crear una nueva arquitectura financiera, así como en la insistencia del primer ministro Vladimir Putin de que la clave de una solución estriba en fomentar la economía física, no en administrar la crisis financiera.

Revenko ligó los comentarios de La-

Rouche con las iniciativas de Medvédev: “Como ven, los economistas estadounidenses serios también hablan de formar una nueva arquitectura financiera. Les recuerdo que el presidente Dimitri Medvédev sacó esto a colación en el Foro Económico de San Petersburgo”, a principios de este año.

Días antes, el 22 de septiembre, el canal en inglés de la televisión rusa, Russia Today (Rusia Hoy), pasó una entrevista con LaRouche en su principal noticiero vespertino, en la que subrayó que LaRouche dijo que, “ésta es la crisis más grande en la historia desde el siglo 14”. Ese mismo día, el presidente Medvédev recalcó la necesidad de establecer una nueva arquitectura financiera internacional.

‘LaRouche me lo advirtió’

El 3 de octubre, el principal periódico de negocios de Rusia, *Kommersant*, publicó una entrevista con el director general de ferrocarriles rusos, Vladimir Yakunin, con el título de “El capitalismo liberal llega a su fin en Rusia”. Yakunin, un viejo aliado del primer ministro Putin, dijo que supo que vendría una crisis financiera “hace un año y medio. No lo estoy inventando. Recuerdo mi primera conversación con el economista alternativo norteamericano, el profesor LaRouche (Lyndon LaRouche—*Kommersant*). Él es una persona que usa algoritmos bastante poderosos para evaluar el estado de la economía y sus perspectivas. Y me dijo: ‘Vladimir, te puedo decir con toda certeza que la crisis económica ya está ocurriendo’. Me recalcó que la base de la crisis está en la transformación de la economía y, sobre todo, las finanzas, en economía virtual y en finanzas virtuales. Desde su perspectiva, de toda la circulación monetaria que existe en el mundo hoy, sólo cerca del 15% del papel moneda tiene respaldo en valores reales, producción industrial, materias primas, etc. A mí me parece que estamos presenciando, ahora mismo, la exactitud de esta fórmula. Este verano estuve hablando del asunto de la crisis con otros economistas y con mis amigos en el gobierno, así que la crisis en sí no fue inesperada. Pero yo no soy un financiero profesional. Si la crisis era visible y obvia para mí, debería haber sido visible y obvia para las personas a cargo de la política financiera”.

Berlusconi: un nuevo Bretton Woods

Otro que habló sobre un nuevo Bretton Woods fue el primer ministro italiano Silvio Berlusconi, quien dijo el 10 de octubre en Nápoles, luego de una larga conversación

Pasa a la página 4

El mundo clama por la solución LaRouche

Viene de la página 3

telefónica con el presidente Nicolás Sarkozy de Francia, que los países del G7 “proponen un nuevo Bretton Woods para establecer las nuevas reglas, además de cerrar los mercados por el tiempo necesario para formular dichas nuevas reglas. Todavía no hay nada concreto, pero la solución no puede ser ni nacional ni europea, sino que tiene que ser mundial. Tiene que hallarse en las instituciones internacionales”.

El portavoz de la Casa Blanca, Tony Fratto, respondió de inmediato que no había ningún plan de cerrar los mercados bursátiles de Estados Unidos, y Berlusconi se retractó diciendo que había “escuchado la idea en una emisora francesa”.

El periodista italiano Maurizio Blondet advirtió en su bitácora electrónica el 29 de septiembre: “Cuidado con el falso Bretton Woods”. Según Blondet, ahora todo el mundo dice estar a favor de la regulación y de “un nuevo Bretton Woods”, pero el único Nuevo Bretton Woods de verdad es el de Franklin Roosevelt y Lyndon LaRouche.

“En este marco, me place informar de la moción presentada por un senador italiano, Oskar Peterlini, quien recomienda ciertos puntos fijos para la discusión sobre un Nuevo Bretton Woods, respecto al cual ya parece haber un creciente consenso internacional. La moción de Peterlini, que ya cuenta con la firma de nueve senadores, se inspira explícitamente en las ideas de Lyndon LaRouche”. Blondet cita las partes del proyecto de ley de Peterlini referentes a una reorganización financiera según las leyes de bancarrota, un sistema crediticio de dos niveles, paridades fijas, y el sistema de emisión de crédito de Alexander Hamilton y Roosevelt, todas medidas propuestas por LaRouche.

‘Coincidencia total’

Ante estos acontecimientos, y en especial la entrevista transmitida por la televisión nacional rusa el 5 de octubre, LaRouche comentó: “Existe una coincidencia total entre lo que la televisión rusa citó de mí y la política y sus circunstancias que ahora, en esencia, prevalece en Europa, la perspectiva europea, y eso viene del G14”, un grupo informal que comprende a las potencias industriales del Grupo de los Ocho (G8) y China, India, Sudáfrica, Brasil, México y algunas veces Corea del Sur, Australia o Nigeria.

“Así que todo el G14, implícitamente por esta transmisión y por las cosas que vienen de Francia y cosas por el estilo, está diciendo que todo el sistema *está* en un proceso de reorganización y que va hacia un sistema



“Este sistema, en su forma actual, está prácticamente extinto”, le dijo LaRouche a un teleauditorio ruso.

estilo Roosevelt, una reforma estilo Roosevelt”, dijo.

“El G14, con la posición de liderazgo adoptada por el Presidente de Francia, Sarkozy, va hacia lo que se describe como un nuevo sistema de Bretton Woods, y está restringiendo y suspendiendo las condiciones del sistema de Maastricht. En realidad, no todo el mundo en Europa sufre por la desintegración actual del sistema financiero; en algunos casos llega en forma de una liberación. Ahora dicen: ‘Que se friegue el acuerdo de Maastricht; no podemos perder nuestro tiempo en esa basura. En vez de esto, seguimos adelante con ciertas medidas de emergencia en la dirección de las reformas de Franklin Roosevelt’.

“Los europeos están actuando”, destacó LaRouche. “Están actuando *a su manera*; no a *mi manera*, sino a *su manera*. Eso es lo que está sucediendo. Existe el acuerdo de que el sistema del FMI actual está implícitamente muerto, que vamos de regreso hacia algo como el sistema de Roosevelt, y que viene de fuentes como el Presidente de Francia. No sólo comprende a Europa, sino también al G14”.

También en Iberoamérica

Las declaraciones a favor del Nuevo Bretton Woods no se limitan a Europa, sino que también vienen de Iberoamérica. El 7 de octubre, la Presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, dijo en un almuerzo ofrecido en honor del príncipe Felipe de Bélgica, que para resolver la crisis financiera será necesaria “una suerte de Bretton Woods tal vez nueva”.

El día anterior, el 6 de octubre, LaRouche sostuvo un diálogo radial con el ministro coordinador de Política Económica de Ecuador, Pedro Páez, moderado por Patricio Pillajo. En el mismo, el ministro Páez externó: “La urgencia y la gravedad de la crisis exigen actuar globalmente, y hay que incidir desde donde podemos, con la modesta posibilidad que implica ser un país pequeño en el escenario internacional, al hacer este tipo de propuestas, con las cuales yo encuentro muchas coincidencias con lo que estamos viendo con el economista LaRouche”. Añadió: “Coincido también en que referentes como Franklin Delano Roosevelt y Bretton Woods son muy importantes en la coyuntura”.

Almanaque republicano

Diálogo de LaRouche con el ministro Páez de Ecuador

Alternativas a la crisis financiera mundial

Lyndon LaRouche fue entrevistado el 6 de octubre desde Quito, Ecuador; por Radio 530 AM, junto con Pedro Páez, ministro coordinador de Política Económica de Ecuador; el entrevistador fue Patricio Pillajo. LaRouche tuvo un intercambio en el mismo programa con el economista Páez el 30 de junio de 2008. La interpretación al español estuvo a cargo de Dennis Small, de EIR.

Patricio Pillajo: Cordiales saludos, estimados amigos, amigas oyentes. “Repercusiones y alternativas a la crisis financiera global”, en esta oportunidad con el economista y estadista norteamericano Lyndon LaRouche, por la vía telefónica desde la ciudad de Washington, y con el economista Pedro Páez, ministro coordinador de Política Económica del Gobierno de Rafael Correa.

Un saludo al señor economista Lyndon LaRouche. Las repercusiones del crac financiero son mundiales. Si bien lo que se nos ha informado es lo atinente a Wall Street, se han dado salvatajes bancarios en Inglaterra, Irlanda, Alemania. Francia propone crear un fondo con 300 mil millones de euros para los bancos en problemas; y Estados Unidos ha aprobado hace poco un paquete de ayuda de 700 mil millones de dólares. Reiterándoles la bienvenida a mis distinguidos invitados, queremos empezar preguntándole al economista Lyndon LaRouche, quien ha sido un crítico permanente de este proceso de salvataje y del rol cumplido por el sistema financiero en la economía global: ¿qué le sucederá a la economía global cuando se haga efectivo el salvataje de 700 mil millones de dólares a favor del sistema financiero?

Lyndon LaRouche: El resultado, si es que se permite que esto siga adelante, será la locura y una nueva Era de Tinieblas. Éste es el intento de los ladrones de robar a la fábrica y luego no hay producción.

El Sur no cargará con el muerto

Pillajo: Al economista Pedro Páez, reiterándole la bienvenida en esta ocasión: ¿qué acciones podemos esperar del Gobierno ecuatoriano frente a este fenómeno, cuando el propio Presidente de la República ha dicho que no le importa?

Pedro Páez: Ante todo, muchísimas gracias por la oportunidad de conversar con nuestros amigos en los Estados Unidos. Lo que habíamos conversado hace algunos meses lamentablemente se está desplegando con precisión, es decir, esta crisis va mucho más allá de un mero problema de corrupción en algunos sectores, de falta de sensatez en algunos inversionistas; es una crisis que reclama cambios profundos, que está contaminando cerca del 40% del PIB [producto

interno bruto] mundial. No está solamente en el sector de la vivienda de los Estados Unidos; contamina de manera fundamental el modo de actuar y de operación del capitalismo a nivel internacional y, sin duda, requiere de una respuesta lo más “pro activa” por parte de los países del Tercer Mundo.

Esta vez, ya lo han dicho varios presidentes, conjuntamente con el presidente Correa, esta vez el Norte no nos va a hacer cargar el muerto a nosotros. Ya lo hicieron con la crisis de los años 60 y 70, con el endeudamiento agresivo y la recirculación de los petrodólares, que fue el antecedente de la crisis de la deuda externa como una palanca fundamental para el chantaje de las políticas neoliberales en nuestros países, que, a través de la imposición de cruzada del FMI [Fondo Monetario Internacional] y el Banco Mundial, ha significado el desmantelamiento del aparato productivo en América Latina en estas décadas. Sobre todo en el Ecuador, con un proceso de polarización social sin precedentes, que ha generado niveles de frustración y desesperación cuyo síntoma más visible es la expulsión de 3 millones y medio de compatriotas que están ahora justamente como inmigrantes en España, Italia y en los propios Estados Unidos.

Pillajo: ¿Esto nos afecta y debiera preocuparnos?

Páez: Yo creo que sí nos afecta. Nos afecta y nos debe interesar. Nos debe interesar y, de hecho, hemos venido desarrollando una serie de medidas para blindar a la economía ecuatoriana frente a una situación tan seria.

El presidente Correa ha sido muy enfático en decir que hemos tomado todo tipo de precauciones para que la economía del país esté tranquila. Tenemos varios colchones de garantía, de seguridad, que evitan que, hoy por hoy, esto signifique perturbaciones sobre la estabilidad macroeconómica del país. Sin duda, estamos definiendo la urgencia de aquellas propuestas de la nueva arquitectura financiera regional y la nueva arquitectura doméstica, que va a ser la respuesta ante la crisis que se está viviendo

El ‘rescate’ desata la hiperinflación

Pillajo: Señor LaRouche, ¿podría ser, por favor, más preciso en lo que significará el salvataje bancario en la economía global? ¿Qué va a pasar con el dólar? ¿Qué va a pasar con la inflación? ¿Qué va a pasar con la banca y el aparato productivo?

LaRouche: Lo que hicieron el secretario [del Tesoro estadounidense Henry] Paulson y sus cómplices, es que desataron un proceso de hiperinflación internacional comparable a lo que ocurrió en Alemania en 1923. Las políticas actuales del Gobierno de los Estados



El ministro coordinador de Política Económica de Ecuador, Pedro Páez (der.) estrecha la mano del presidente Rafael Correa. El ministro dijo en la entrevista, acerca de la actual crisis financiera mundial, que “no vamos a cruzarnos de brazos”, pues “hemos decidido ser sujetos de la historia”.

Unidos son clínicamente locas desde el punto de vista del interés de los Estados Unidos, así como de los intereses internacionales.

Sin embargo, es extremadamente importante comprender que la dirección de las causas de esta crisis no proviene originalmente de los Estados Unidos. Se comete el error de asumir que los Estados Unidos son la potencia imperial mundial. Eso no es cierto. Desde 1968 ha habido un cambio en las políticas internacionales. Las acciones tomadas bajo el presidente [Richard] Nixon de los Estados Unidos trasladaron la autoridad sobre la economía mundial internacional de los Estados Unidos al sistema financiero del Reino Unido.

Esto lo ejemplifica un caso específico, el de George Soros. George Soros es un agente de la Cancillería de Gran Bretaña y, como probablemente saben, él controla buena parte de la vida en el área del Caribe y lugares más al sur. Desde el desplome del sistema de Bretton Woods bajo Nixon y, luego, la creación, por parte de los británicos y de Arabia Saudita, del mercado del petróleo basado en tipos de cambio flotantes, el dólar estadounidense ha sido un juguete del Imperio Británico. Y el papel de George Soros en controlar las elecciones de los Estados Unidos, así como el tráfico de drogas internacional y sectores de Rusia, sectores grandes de Europa y otras partes de Eurasia, es característico de la situación actual.

Los cambios hechos entre 1971 y 1973, que eliminaron el sistema de Bretton Woods y establecieron el mercado *spot* [de entrega inmediata] del petróleo, han creado un sistema monetario-financiero internacional que ahora está explotando en un proceso de autodestrucción.

Se puede entender mejor el problema examinando cuál es la solución. Como he propuesto, los Estados Unidos tienen que abordar a Rusia, China e India para buscar la colaboración en activar una solución a este problema planetario. Éste es un regreso, en cierto sentido, a la política de Franklin Delano Roosevelt de un sistema de Bretton Woods, que fue destruido entre 1968 y 1973.



“A no ser que sometamos al sistema mundial a una reorganización por bancarrota, en todas sus partes, y lo abordemos de la misma manera en que lo hizo Franklin Delano Roosevelt en los Estados Unidos en 1932–1933, y a no ser que juntemos el poder suficiente para aplastar al Imperio Británico, que ha estado controlando al mundo en las últimas épocas, no existe la posibilidad de que sobreviva ninguna parte de la civilización hoy”, afirmó Lyndon LaRouche.

Pillajo: Señor LaRouche, ¿está en peligro la vigencia del patrón dólar en la economía mundial? Usted ha dicho que estamos a la puerta de un proceso de descomposición nunca antes visto. ¿Está en peligro la vigencia del dólar estadounidense en la economía mundial?

LaRouche: Bueno, ya no es el dólar *estadounidense*, pero sí es el dólar. Es el dólar angloamericano, y se controla desde Londres. Ése es el significado de esta última medida adoptada recientemente en los Estados Unidos y dictada por Londres. El presidente George Bush es un títere de Londres, y existe una revuelta en los Estados Unidos donde, probablemente, solamente el diez por ciento de la población realmente apoyaría el acuerdo, la legislación que se acaba de aprobar en los Estados Unidos.

MAPA 1

Grandes obras hidráulicas y agrícolas de Sudamérica



Existe una situación en los Estados Unidos que es comparable a los comienzos de la Revolución Francesa. Es como el Rey de Francia, quien, en ese entonces, no le hizo caso al sentir del pueblo o al del marqués de Lafayette y, por lo tanto, destruyó a Francia. Existen hoy miembros del Congreso aterrados, que se está sometiendo a las órdenes de Londres.

Una nueva arquitectura financiera

Pillajo: Economista Páez, ¿coincide con esa apreciación? ¿Cómo ve el futuro del dólar, no solamente como patrón de la economía mundial, sino específicamente en el caso ecuatoriano?

Páez: Yo insisto: el Norte está buscando quién va a pagar la factura de esta crisis. Y América Latina ha dicho, esta vez, que no lo va a hacer. Una de las alternativas que estamos construyendo, justamente, es la nueva arquitectura financiera regional, que va a marcar de alguna manera el paso de lo que puede ser un acuerdo internacional multipolar que nos permita construir una nueva arquitectura financiera internacional y un nuevo orden mundial mucho más solidario, mucho más sustentable.

Me parece que las oligarquías de las distintas nacionalidades que lucran de la actual situación de este capitalismo excluyente y especulativo, de este capitalismo que ha asfixiado al aparato productivo, que fue justamente su razón de ser, que fue justamente su mejor logro, el haber tenido los años dorados, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Este capitalismo especulativo y rentista que vive de la financiarización de las economías, ha impedido que el aparato productivo pueda realmente satisfacer las necesidades del mundo, tal como la revolución científica y tecnológica lo permitiría, y que estemos, en pleno siglo 21, con un riesgo de hambruna, con una crisis energética, y no solamente la cuestión monetario-financiera amenazando la existencia misma de nuestras sociedades. Y que se plantee como única alternativa rentable para estas grandes oligarquías mundiales la apuesta de la guerra, la apuesta de la rapiña, la apuesta del latrocinio, como el que estamos viviendo ahorita, tiene que dar paso a una gran alianza de los pueblos por reconstruir el orden mundial, por establecer justamente otras reglas del juego.

Lo que se está haciendo, modestamente, desde América del Sur con esta nueva arquitectura financiera regional, [es] el Banco del Sur como el corazón de una red de banca de desarrollo, de banca de fomento, que permita regresar a ver el aparato productivo. Ya no solamente en una inserción internacional que nos coloca a nosotros como proveedores de materias primas, sino que empiece a desarrollar a los mercados internos y ponga en primer lugar la satisfacción de las necesidades básicas de la población latinoamericana.

El hecho de tener, conjuntamente a esta red de bancos de desarrollo, una red de bancos centrales con un corazón, con un Fondo Monetario del Sur alternativo al Fondo Monetario Internacional, que rompa con la visión neoliberal y que ubique los temas del desarrollo y de la reducción de las asimetrías estructurales como un elemento central de esta construcción de una soberanía macroeconómica a nivel continental.

Y ligado a esto, la posibilidad de tener otra lógica sobre la base de un sistema de compensación de pagos, tener otra lógica monetaria que permita lubricar de mejor manera las transacciones comerciales y financieras entre los países latinoamericanos, y que nos permita blindar a la región frente a estas turbulencias internacionales. Y van a marcar las posibilidades de un nuevo tipo de arquitectura financiera internacional, una red de redes que permita, justamente en condiciones de igualdad de este mundo multipolar, restablecer el funcionamiento de un sistema monetario que se ponga al servicio de la producción, tanto aquí en América Latina como también en el Norte.

Lo que le ha hecho perder a los Estados Unidos su hegemonía, es el haber asfixiado el aparato productivo por servir a los intereses del capital financiero transnacional.

La alternativa que se está planteando ahorita es producir, producir, producir. Desde esta perspectiva, yo creo que se puede armar un nuevo pacto de convivencia entre los pueblos, una nueva relación entre el Norte y el Sur que, justamente, plantee como horizonte la paz y la solidaridad.

Pillajo: Independientemente de que las grandes potencias lleguen a un acuerdo, ¿es posible que América Latina pueda aportar con esa visión?

Páez: Nosotros no podemos incidir, no podemos manejar la agenda de las grandes potencias. Pero sí podemos, desde nuestras decisiones, desde lo que podemos lograr apoyándonos en nuestras propias fuerzas, transformar la correlación de fuerzas y marcar un nuevo rumbo, un nuevo horizonte en el cual creemos que van a haber las circunstancias mucho más propicias para que las grandes potencias del norte entren en razón y recuperen la sensatez, y vean que la mejor alternativa es esta propuesta por la paz.

¿Existe un ‘plan B’?

Pillajo: Señor LaRouche, ¿qué pasará si no hay un acuerdo internacional, que usted tanto promueve, para reacomodar la economía mundial? ¿Existe un “plan B” a la decisión ya tomada por el Gobierno de Estados Unidos de implementar el billonario salvataje bancario?

LaRouche: No se habla de un “plan B”, porque no existe un plan B.

Lo que hay es una situación diferente. Está subestimando el peligro; hay que mirar esto de arriba hacia abajo, del mundo en su totalidad, de arriba hacia abajo, no de las naciones hacia arriba. No existe la posibilidad de que Sudamérica pueda sobrevivir independientemente bajo las condiciones que están ocurriendo ahora. Éste no es un problema de Sudamérica; es un problema que *golpea* a Sudamérica.

A no ser que podamos lograr el tipo de acuerdo de cuatro potencias que yo he propuesto, y que los rusos acaban de indicar que están dispuestos a apoyar, estamos al borde de una situación donde toda la población del planeta se va a desplomar, de más de seis mil quinientos millones de personas, a menos de dos mil millones en un período de tiempo bastante corto.

A no ser que sometamos al sistema mundial a una reorganización por bancarota, en todas sus partes, y lo abordemos de la misma manera en que lo hizo Franklin Delano Roosevelt en los Estados Unidos en 1932–1933, y a no ser que juntemos el poder suficiente para aplastar al Imperio Británico, que ha estado controlando al mundo en las últimas épocas, no existe la posibilidad de que sobreviva ninguna parte de la civilización hoy.

Considere la solución: el Gobierno ruso ha reconocido su problema, y los problemas de otras naciones, y está dispuesto a desempeñar un papel decisivo para forjar una coalición entre Estados Unidos, Rusia, China, India y otros países, para crear *inmediatamente* una nueva arquitectura financiera internacional. Tal acuerdo es indispensable para crear las condiciones que se requieren para bregar con los problemas en *cada parte* del mundo.

Como sabe, el problema no es nada más un problema financiero; es la desintegración de los poderes productivos de la fuerza laboral en la mayoría de los países del mundo. Sin el desarrollo infraestructural con alta tecnología en gran escala, no podemos resolver los problemas de este planeta. Tenemos que armar esto y juntar a las naciones, para que cada una tome su parte del mundo.

Por ejemplo, existe un problema especial en las Américas: se

requieren mejoras de capital en la tecnología, a gran escala, para resolver estos problemas. Así que tenemos que crear un nuevo sistema de organización en Sudamérica, con Norteamérica, y en África, y así por el estilo. Hay que crear estos sistemas bajo un paraguas de poder internacional que los proteja.

La sola crisis de alimentos mundial hoy es abrumadora. Estamos al borde de la muerte por hambruna en gran escala; la falta de infraestructura para el desarrollo es enorme, la falta de acceso a los mercados de capital es una verdadera crisis. Así que se necesita un punto de movilización del esfuerzo mundial por salvarse a sí mismo de esta crisis.

El Nuevo Bretton Woods de LaRouche es la solución

Pillajo: El presidente de la Unión Europea, [el presidente francés] Nicolás Sarkozy, ha hecho un llamado la semana pasada para una reorganización del sistema financiero. ¿Cómo toma usted este pronunciamiento del presidente Sarkozy? ¿Hay la voluntad en Europa también para dar ese gran paso?

LaRouche: Bueno, Sarkozy está cumpliendo una labor útil. Pero él no es la fuente de esa labor. Como han entendido los rusos, y también otros, tenemos que producir un viraje en la situación de los Estados Unidos, porque hay que controlar a los Estados Unidos. Y hay que usar el hecho de que el Gobierno de los Estados Unidos, el actual Gobierno, se ha autodesintegrado totalmente a los ojos de sus propios ciudadanos. Si uno no puede juntar a Rusia, China, India y los Estados Unidos en el momento en que George Bush y su Gobierno ya están desprestigiados, entonces no hay manera de salvar el sistema.

Y lo que tenemos, del domingo [5 de octubre] pasado, del principal canal de televisión de Rusia, con unos 70 millones de televidentes, los representantes del Gobierno ruso presentaron una aceptación de mi propuesta para una nueva iniciativa. Ciertas fuerzas en Europa, incluyendo a Sarkozy, gente en Italia y otros, se están moviendo en la dirección de adaptarse a eso. El concepto de un nuevo sistema de Bretton Woods del tipo que yo he presentado, *es* la solución.

Pillajo: Señor LaRouche, el economista Páez desea hacer una acotación.

Páez: Es muy importante el reconocimiento de que vivimos en una encrucijada civilizatoria, que puede moverse muy rápidamente hacia condiciones muchísimo más grave y que pueden precipitar al mundo a una situación realmente calamitosa, de la cual no se pueda salir en horizontes cortos, y que vaya a tomar mucho tiempo procesar una alternativa. Es fundamental tener una respuesta rápida ante la gravedad de la crisis.

Coincido también en que referentes como Franklin Delano Roosevelt y Bretton Woods son muy importantes en la coyuntura, obviamente cambiando para las necesidades y las posibilidades tecnológicas del siglo 21. Es fundamental de que, en la recomposición del orden mundial, cada uno de los países, cada una de las regiones, se “empoderen” para que puedan contrarrestar esa unipolaridad tóxica que ha ido conduciendo los asuntos mundiales hasta esta situación sin salida.

En lo que no puedo coincidir es en el hecho de que el Sur deba estar cruzado de brazos o poniendo “velitas a la Virgen”, para esperar que se iluminen las grandes potencias mundiales y puedan ponerse de acuerdo. Nosotros creemos que tiene que haber una acción preactiva, propositiva de parte del Sur. Y en lo que corresponde a América del Sur, ese tema es fundamental en la construcción de un espacio de soberanía monetario-financiera supranacional que permita entrar en las discusiones internacionales desde otra correlación de fuerzas, que

evite que la arrogancia, la prepotencia y las relaciones arbitrarias con las que el Norte ha actuado hacia el Sur, puedan seguirse prolongando en la legitimación y en la consumación de una situación que está llevando a la humanidad a una situación muy dolorosa, a una dinámica absolutamente calamitosa.

La alternativa, sin duda, está por donde se está planteando ahorita, por el camino que el economista LaRouche y Dennis Small han estado planteando: la necesidad de replantearnos una fundación de un orden monetario y financiero internacional, adoptando muchos de los principios de Bretton Woods, adoptando muchas de las alternativas que planteaba [el economista Maynard] Keynes en su momento, pero integrando también una nueva organización del comercio internacional. Si tenemos un ordenamiento del comercio internacional que exacerba las asimetrías, los desbalances mundiales con una situación de déficits estructurales para ciertos países, fruto del neoliberalismo, del capitalismo salvaje y desregulado, pues es obvio que estas asimetrías van a verse confirmadas y exacerbadas también por el financiamiento de esos huecos que vienen a través de la deuda externa y de la inversión extranjera directa, cada vez más onerosa para nuestras economías.

Es fundamental que esta refundación del orden financiero internacional tenga como contrapartida una refundación de la división internacional del trabajo en condiciones mucho más equitativas y en condiciones de comercio justo, que permita relanzar la producción en una perspectiva mucho más incluyente y sustentable. Y que justamente sea el sustrato material de un ordenamiento político y social mundial, apostando por la paz y la solidaridad.

Pillajo: ¿Y qué se requiere para eso?

Páez: Yo creo que es fundamental avanzar, en la transformación de las instituciones mundiales, el hecho de un nuevo orden monetario y financiero internacional, por ejemplo, con lo del Banco del Sur, y el sistema de pagos y el Fondo Monetario del Sur, contribuyendo a la autonomía, a la vacuna contra este tipo de medidas que puede tomar este dólar anglosajón que menciona el economista LaRouche. Y que permita el hecho de defender los espacios de la producción en el Continente, lo que es indispensable para evitar que la lógica, la dinámica del rentismo y de la especulación, contaminen al tipo de solución [necesaria].

Buena parte del problema de estos 700 mil millones de dólares —el paquete que los Estados Unidos están ensayando y que van a ser reciclados en Europa y en el Japón— es que nada evita que esto refuerce las tendencias especulativas y rentistas. La alternativa real que se puede tomar es fortalecer el aparato productivo en el Norte y en el Sur de una manera sustentable.

Hay que cambiar la Organización Mundial del Comercio, hay que transformar las relaciones de financiamiento internacional, es necesario replantear el problema de la deuda. La deuda externa para el Tercer Mundo es una droga; tenemos que replantear el ordenamiento internacional, tener un Jubileo (una condonación de la deuda—Ndr.), como el que se ha planteado como el camino desde hace largo tiempo.

Pillajo: Señor LaRouche, su comentario por favor.

LaRouche: El asunto es que lo que ha estado fuera de la discusión hasta el momento, es el tema más decisivo de todos. Primero, no se puede negociar en un mercado que no existe. Si no logramos *ya* el tipo de reforma que he indicado —y estoy hablando del futuro inmediato—, no habrá ninguna cooperación significativa entre naciones en *ninguna* parte del mundo. Además, no hemos discutido...

Páez: Estimado señor LaRouche, estimado Dennis, estamos totalmente de acuerdo, nosotros estaríamos completamente dispuestos a



El doctor Páez subrayó que, “esta vez el Norte no nos va a hacer cargar el muerto [de la crisis] a nosotros”. En los 1960 y 1970, dijo, las políticas librecambistas del FMI desmantelaron nuestro aparato productivo, y causaron un sufrimiento y una polarización social increíbles. Mercado en Ecuador. (Foto: Metropolitan Touring).

apoyar ese tipo de reformas, estaríamos aplaudiendo el hecho de que los Estados Unidos, Rusia, China, la India, de que los grandes actores mundiales converjan en algún tipo de arreglo de esa naturaleza. Pero un país pequeño como el Ecuador no puede decidir ese tipo de cosas. Lo que podemos hacer es cambiar la correlación de fuerzas mundiales desde nuestro pequeño espacio que tenemos en la escena mundial. Somos un país absolutamente marginal; probablemente muchos norteamericanos ni siquiera conocen siquiera dónde está el Ecuador. Lo que podemos hacer. . .

LaRouche: Lo sé, lo sé. . .

Páez: Lo que podemos hacer —porque no vamos a cruzarnos de brazos— [es que] nosotros hemos decidido ser sujetos de la historia. Lo que estamos haciendo es, propositivamente, marcar el paso desde lo que podemos, pero con avances significativos en lo que tiene que ver con la agenda de la nueva arquitectura financiera regional, en cambiar la correlación de fuerzas y evitar que la unipolaridad siga impune en el mundo.

Es fundamental que todas las voces se levanten para llamar a la sensatez, y que la apuesta por la paz y la solidaridad se impongan.

Pillajo: ¿Señor LaRouche?

LaRouche: Yo digo, ustedes necesitan quien abogue por ustedes. Yo lo hago; otras personas podrían hacerlo. Ustedes necesitan protección para sus derechos. El Banco del Sur, por ejemplo, es una idea muy interesante para ayudar en ese proceso, pero también necesitan crédito para una infusión a gran escala de tecnologías avanzadas, que se necesitan para aumentar los poderes productivos de la fuerza laboral, físicamente, en estos países. Tienen que examinar más cuidadosamente cómo es que su país, y otros países, fueron *ultrajados* durante los 1970 y 1980. Yo estuve involucrado en este problema; peleé en contra de eso entonces, y sigue existiendo hoy día. Ése es el problema que tenemos que derrotar. A ustedes se les tiene que dar el derecho a tener acceso al crédito, bajo condiciones razonables, y ayuda de largo plazo, especialmente en el desarrollo de la infraestructura necesaria para la transformación de su país, y acceso completo a la

tecnología moderna bajo condiciones razonables.

Páez: Totalmente de acuerdo, señor LaRouche, pero éstos son derechos que los tenemos que conquistar. No nos van a venir como dádivas generosas de los mismos sectores que han estado lucrando de la miseria del resto del mundo; son conquistas que el Sur tiene que ir las logrando. Y lo tenemos que hacer, no desde la autarquía —de ninguna manera—, sino justamente en el espíritu de lo que usted está mencionando: un nuevo tipo de cooperación Norte-Sur en el que, justamente, podemos construir un espacio global de ciudadanía universal.

LaRouche: Primero que nada, se requiere una revolución en el Norte. También se requiere una revolución eurasiática. Tiene que haber un cambio de poder, como el tipo de revolución que hizo Franklin Delano Roosevelt en 1932–1933. Él peleó en contra de los mismos intereses imperiales británicos contra los que combatimos hoy en día. Él continuó esa pelea hasta que lo traicionó su propio sucesor, [Harry] Truman. Truman respaldó a Gran

Bretaña en el restablecimiento del colonialismo. Estamos a punto de poder tomar el poder de nuevo, para el tipo de cosa que Roosevelt representaba.

Tenemos que hacer una revolución, una revolución de las naciones que han sido mal conducidas o abusadas, que tienen poder. Es por eso que me he metido en líos, porque hago esa amenaza. Para mí, ésa es la única solución.

Necesitamos un sistema de crédito, no un sistema monetario

Pillajo: Señor LaRouche, muchos hablan, y con recelo, del plan que usted propone, debido al costo que se debería pagar para la reorganización por bancarrota del sector financiero; incluso del gran acuerdo mundial del cual usted habla. ¿Cuál es el precio del plan que usted propone?

LaRouche: Bueno, lo que estamos haciendo es que estamos regresando al Sistema Americano, al que se unirán los rusos, y a otros también les dará gusto unirse. Vamos a regresar a revolucionar, a eliminar la corrupción que entró después de la muerte de Franklin Delano Roosevelt.

Y a mí no me impresiona para nada el dinero. El dinero es papel; y hoy, con el mundo electrónico, ya ni papel. Vamos a tener que someter al mundo a un proceso de reorganización por bancarrota y simplemente anular la mayoría de lo que hoy se llama deuda. Vamos a tener que crear un sistema de *crédito*, en vez de continuar con el viejo sistema monetario, para crear crédito internacional que países individuales puedan convertir en moneda nacional, y así por el estilo. Y tenemos que tener una serie de prioridades respecto a las metas del desarrollo, que en buena medida son metas sociales y físico-económicas.

Para que los países más pequeños y débiles puedan lograr su propio desarrollo, tenemos que crear una pantalla protectora de gran poder en torno a ese principio, que ya no vamos a permitir que siga más esta locura. Y cuando se ve la posibilidad. . .



El presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt tuvo fuertes fricciones con el primer ministro británico Winston Churchill, al insistir que el colonialismo debía acabar después de la guerra. La oligarquía británica nunca ha cedido en su oposición a ese objetivo. (Foto: Biblioteca Franklin Delano Roosevelt).

Pillajo: ¿Hay otra pregunta del economista Páez?

Páez: Me alegra mucho oírlo, señor LaRouche, porque justamente el diseño de la nueva arquitectura financiera regional que fue aprobada por los ministros de América Latina el 3 de mayo del 2007 apunta en esa dirección, y converge con ese espíritu de esta nueva organización internacional del crédito con países libres de deuda y con un comercio mucho más justo.

Pillajo: Pero, economista Páez, son planes a mediano y largo plazo. La crisis es ya; la base del mercado financiero ha desaparecido.

Páez: Bueno, tenemos una concreción inmediata con el asunto de la UNASUR [Unión de Naciones del Sur] y con la firma del Banco del Sur en el año 2007. Recuerden, en el caso de Bretton Woods, los diseños de Bretton Woods estuvieron listos a principios del 44, y empezó a funcionar el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en el 49. Nosotros estamos moviéndonos con ritmos muchísimo más acelerados, y esperamos que la gravedad de la crisis justamente acelere el proceso de concreciones internacionales.

Pillajo: ¿Señor LaRouche?

LaRouche: Yo diría que también tenemos que darnos cuenta de que estamos al borde de la guerra termonuclear planetaria. La pandilla en Londres... No hay que decir "Estados Unidos"; sí existen fuerzas en Estados Unidos, pero la pandilla está centrada en Londres. El mayor error estratégico que se puede cometer es pensar que el centro del problema es Estados Unidos. No lo es; es Londres. Estados Unidos hoy es un títere de Londres, de arriba hasta abajo, y lo ha sido desde 1973, desde que se estableció el sistema de tipos de cambio flotantes con petrodólares.

Lo que existe es que tenemos a China, India, Rusia y Estados Unidos, en tanto naciones, que tienen el interés de defenderse a sí mismas. Aproximadamente el 90% de los estadounidenses odia esta ley de rescate que se acaba de aprobar en EU, por ejemplo, adoptada desde Londres. Lo que hay que entender es que esa ley loca que se acaba de aprobar en EU *provino de Londres, y no de Estados Unidos.*

Entonces, necesitamos gran poder para cambiar la política mun-

dial hacia lo que representaba Franklin Delano Roosevelt mientras vivía, para garantizarle a las diferentes partes del mundo la libertad, el derecho a seguir su propio curso; para erradicar todos los rasgos del imperialismo de este planeta.

Personas dirigentes en estos países, como lo acaba de expresar ayer el liderato ruso, en la actualidad están de acuerdo con esa perspectiva. Hoy, toda Europa Occidental está en pánico. Los sistemas monetario-financieros de estos países de Europa Occidental se están desplomando al igual que Estados Unidos. A como van las cosas, el impacto internacional va a ser de parálisis de la economía, de todas las economías del mundo. El mundo está en un momento de decisión: u opta por lo que yo he indicado, o el mundo se va al infierno por buen rato.

Yo conozco las ambiciones en Sudamérica, y han tenido mi simpatía por mucho tiempo, pero estas naciones necesitan el poder para poder hacer lo que *desean* hacer.

El papel que tiene Ecuador

Pillajo: Economista Páez, usted trató en una reunión reciente con el Presidente de la República este tema. ¿Qué conclusiones sacaron, y qué acciones van a tomar en este escenario tan complejo y que, aparentemente, un cambio radicaría en la decisión de las grandes potencias?

Páez: Bueno, la alternativa es, por un lado, pensar globalmente y actuar localmente. Pero también, la urgencia y la gravedad de la crisis exigen actuar globalmente, y hay que incidir desde donde podemos, con la modesta posibilidad que implica ser un país pequeño en el escenario internacional, al hacer este tipo de propuestas, con las cuales yo encuentro muchas coincidencias con lo que estamos viendo con el economista LaRouche, [así] como con otras fuerzas progresistas mundiales.

Ahora es necesario abrir la mente para generar un gran frente amplio, una sumatoria de fuerzas que permitan derrotar a los agoreros del desastre, de la violencia y de un escenario de mayor confrontación.

El economista LaRouche ha planteado inclusive la posibilidad de

una guerra nuclear. Yo no descartaría que la barbarie se apodere del mundo, por el hecho de que hay esas camarillas oligárquicas, cada vez más antidemocráticas y más encerradas en condiciones de corrupción muy oscuras, que están gobernando.

Yo creo que ésta debe ser la primavera de los pueblos. Hay que ver con mucha alegría, con mucha esperanza el futuro que nos deparan las posibilidades de comunicación, de comprensión entre los pueblos, de poder actuar conjuntamente.

Acá en Ecuador estamos haciendo todo tipo de esfuerzos a nivel de la regulación bancaria...

Pillajo: La nueva Constitución...

Páez: La nueva Constitución es un gran avance. En primer lugar, porque es una afirmación de vida, es una demostración de que la gente en el Ecuador dice: "Nosotros vamos a pelear por la felicidad". Estamos retomando justamente algunos de los elementos históricamente más importantes de la Revolución Norteamericana, el derecho a perseguir la felicidad. Y eso es lo que se está demostrando con la nueva Constitución. Esto se concretiza y aterriza en una serie de cambios en la política económica, en la estructura económica del país, en el cambio del régimen de acumulación, que apuntan a la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Y apuntan hacia un nuevo tipo de organización internacional de la economía, de la sociedad.

Yo creo que es fundamental lo que se está haciendo en el Ecuador desde los modestos esfuerzos, como, por ejemplo, la red de redes que va a permitir la integración de las cooperativas, de los bancos comunales, en los recintos más apartados del país. Y esto es totalmente compatible con esta visión esperanzadora de un nuevo futuro para la humanidad.

Hay que trabajar desde las parroquias, desde lo que hacemos cotidianamente. La gente más humilde tiene que reconocerse [como] sujetos de la historia. Hay que, sin duda, pensar y provocarnos con el hecho de que las grandes potencias, aquéllas que tienen el poder de decidir, puedan recuperar la sensatez. Pero no podemos descuidar nuestras tareas y responsabilidades aquí y ahora.

En el Ecuador estamos trabajando con la nueva arquitectura financiera doméstica, con la política económica de nuevo tipo, con la recuperación de una serie de herramientas de la política comercial, con la recuperación de una serie de herramientas que tienen que ver con las negociaciones internacionales, con lo que tiene que ver con la nueva gestión fiscal hacia un nuevo tipo de modelo económico que justamente va a relanzar el crecimiento en una perspectiva mucho más incluyente y sustentable.

Nosotros creemos que, con este proceso de acumulación de fuerzas a nivel internacional, todas las fuerzas progresistas sí vamos a ser capaces de plantear otro futuro que apueste por la paz, la solidaridad, en retomar la posibilidad de la producción, de la satisfacción de las necesidades básicas a nivel mundial. La crisis alimentaria internacional, la crisis energética internacional, sí pueden tener una alternativa a ésta que está planteando esta camarilla oligárquica que está haciendo esta apuesta por la guerra, por el freno de la justicia.

Pillajo: ¿Usted nos dice que el gobierno puede colaborar con posiciones políticas con sectores como el que lidera Lyndon LaRouche en los Estados Unidos?

Páez: Mire, yo creo que la convergencia de los sectores sensatos, progresistas y humanistas a nivel internacional se da justamente en el florecimiento de varias escuelas de pensamiento. Lo que está diciendo el economista LaRouche ha tenido una cantidad de ecos, inclusive antes de que otra gente conozca de sus propuestas, ha tenido una cantidad de gente que está trabajando en la misma manera.

Y eso mismo es la muestra de que podemos avanzar, esperanzados de que la sensatez va a ser recuperada en el mundo. Porque hay mucha gente trabajando desde distintas ópticas: desde la óptica de la economía, de la ecología, del comercio justo, de la liberación de la droga de la deuda externa, desde la óptica de la economía popular y solidaria, desde la posibilidad de construir otro tipo de sociedades y formaciones políticas en todo el mundo. Se está trabajando, se está avanzando, y no solamente aquí en Ecuador.

Yo creo que, sin duda, no hay que minimizar la gravedad de los hechos. Es fundamental darnos cuenta de la seriedad de la situación y de la urgencia de una respuesta rápida, inmediata, de parte de las grandes potencias. Es necesario parar a esas fuerzas guerreristas que están apoderadas del aparato que controla los destinos del mundo.

Yo creo, yo saludo los esfuerzos que están haciendo personas como el economista LaRouche, como Dennis Small, allá en los Estados Unidos. Y ojalá haya... yo estoy seguro que también hay fuerzas progresistas en Rusia, en China, en Europa, y en otras partes del mundo, y que justamente es necesario propiciar un proceso de convergencia, de encuentro, que cierre la puerta a las posiciones guerreristas, a las posiciones que se han atrincherado en la especulación financiera, en las guerras de rapiña, en el control de los recursos naturales no renovables, para definir una lógica del capitalismo de la extinción, de la discriminación, de la rapiña.

¡A ganar!

Pillajo: Se nos está terminando el tiempo. Quisiéramos escuchar una reflexión final, un mensaje, quizás, por parte del economista Lyndon LaRouche.

LaRouche: Bueno, como digo, tenemos un sistema monetario-financiero internacional que se está desplomando, que no seguirá existiendo en su forma actual por mucho tiempo más. Es imposible estimar las fechas exactas de los acontecimientos, porque la voluntad humana cambia su curso. Sólo es posible estimar los varios potenciales de la situación. Y, a veces, un comandante mantiene a sus tropas en una posición fija, esperando a ver qué hace el enemigo, para luego explotar los flancos que el propio enemigo ha creado para sí mismo.

Estamos en tal situación. Yo procedo agresivamente a nivel internacional; hay fuerzas que se están moviendo como resultado de eso. Sólo estoy esperando a que el efecto del próximo error que cometa el enemigo nos dé una nueva ventaja. Y sé que en Ecuador, y en otros países vecinos de Ecuador, esto también se comprende. Entonces, si somos juiciosos y valientes a la vez, creo que podemos ganar. No lo puedo garantizar, pero creo que podemos ganar. Así que, ¡procedamos a ganar!

Pillajo: Muchísimas gracias al economista y estadista norteamericano Lyndon LaRouche por su presencia en esta señal informativa. Al señor LaRouche y al señor Dennis Small, muchísimas gracias por su presencia. Y al economista Pedro Páez, por su comparecencia en este medio informativo.

Páez: Muchas gracias, y con un mensaje igualmente esperanzado, pero de alerta permanente. Éste es el tiempo de todas las voces, es el tiempo en que la organización, la conciencia, el empoderamiento desde cada uno de los territorios y comunidades es lo que va ir marcando el paso de lo que puede ser un nuevo tipo de civilización, mucho más humana, mucho más solidaria, con una apuesta firme por la paz.

Pillajo: Gentiles amigos, muchas gracias por seguir esta entrevista en su totalidad.

Hay un 'plan B'

Viene de la página 1

Washington y Wall Street saben perfectamente bien, hay un plan B. El plan B son mis tres pasos para una solución, que empiezan con una reorganización por bancarota, en vez de un rescate hiperinflacionario. Primero, aprueben mi ley de Protección a los Bancos y Proprietarios de Vivienda (HBPA). Ésta es una propuesta viable que ha estado ahí desde septiembre de 2007, y cualquier persona sería que la haya estudiado sabe que funcionará. Si el Congreso hubiera mostrado las agallas para aprobar mi propuesta de ley en 2007, esta crisis se hubiera evitado y ya estaríamos camino a establecer un nuevo orden financiero internacional viable.

“Segundo, el Congreso, en coordinación con la Reserva Federal, tiene que establecer un sistema de crédito de dos niveles. La Reserva Federal tiene que elevar las tasas de interés de corto plazo a 4% de inmediato, para dar una señal clara de que el Gobierno

estadounidense respalda un dólar fuerte. Al mismo tiempo, el Congreso, haciendo uso de su autoridad constitucional, tiene que emitir billones de dólares en crédito a bajo interés para obras de infraestructura escogidas, en el interés vital de la nación. Necesitamos ferrocarriles de alta velocidad y maglev [de levitación magnética], energía nuclear, gestión de aguas, hospitales nuevos, reparar nuestros puentes y carreteras. Esta clase de obras debe financiarse con un presupuesto de capital, autorizado por el Congreso, al 1 o 2% de interés”.

“Y, al mismo tiempo, Estados Unidos, Rusia, China e India deben tomar la iniciativa de convocar a una conferencia para establecer un nuevo sistema financiero internacional que se funde en los tipos de cambio fijos, en la dirección conceptual de lo que hizo Franklin Delano Roosevelt en 1944 con el sistema original de Bretton Woods. Podemos, y debemos someter al quebrado

sistema financiero internacional actual a un proceso de reorganización por bancarota, y emprender, a escala mundial, lo que he propuesto con la inversión nacional de capital en obras de infraestructura a gran escala”, dijo.

LaRouche también indicó que funcionarios italianos de renombre han expresado su apoyo a la idea de convocar a semejante conferencia por un Nuevo Bretton Woods, y que dirigentes rusos, entre ellos el presidente Dimitri Medvedev y el primer ministro Vladimir Putin, han manifestado un apoyo parecido, en especial si EU se pone a la cabeza.

“De modo que nadie”, concluyó LaRouche, “puede alegar de buena fe que el actual plan de rescate que pusieron sobre el tapete Paulson, Frank y Dodd es la única alternativa. No lo es. Es la alternativa de una edad oscura para la civilización. Mi plan B está a mano, y puede y debe instrumentarse ahora, esta semana”.



“El plan B son mis tres pasos para una solución... Primero, aprueben mi ley de Protección a los Bancos y Proprietarios de Vivienda... [Segundo,] establecer un sistema de crédito de dos niveles... [Y tercero,] convocar a una conferencia para establecer un nuevo sistema financiero internacional” como el de Bretton Woods. El Movimiento de Juventudes Larouchistas organiza en las calles de Buenos Aires, Argentina. (Foto: EIRNS).

¿Ahora sí están listos para escuchar a LaRouche?

Viene de la página 1

la consiguiente devaluación en picada del peso. A pesar de la titánica intervención, la moneda cayó 17% en una sola semana. Entre los aterrados compradores de dólares estaba un puñado de importantes empresas mexicanas a las que todo esto agarró hasta el cuello con una cantidad enorme de derivados financieros que no pudieron pagar. El gigante de las ventas al detalle Comercial Mexicana, por ejemplo, se declaró en bancarota el 9 de octubre, después de perder 4 mil millones de dólares apostando con derivados. Se cree que otros apostadores internacionales importantes también tuvieron que salirse corriendo del mercado mexicano para tratar de protegerse de los riesgos en otras partes, conforme los mercados mundiales se desintegran.

Algo parecido sucedió, de manera simultánea, en Brasil, donde unas 200 empresas perdieron 28 mil millones de dólares en apuestas con derivados, lo cual provocó que la moneda del país cayera a plomo.

La marcada devaluación del peso, para un país que importa una cuarta parte de sus cereales y muchos otros productos básicos, fue aterradora, pero no es más que parte del cuadro con el que los mexicanos están tratando de bregar ahora. A México también lo golpeó el anuncio oficial de principios de este mes, de que las remesas que envían a sus hogares los mexicanos que trabajan en Estados Unidos habían caído un histórico 12% en agosto (ver **gráfica 1**), debido a la depresión que arrasa a la economía estadounidense. Las remesas han devenido en la segunda fuente de divisas más grande de México, después de las exportaciones petroleras, con un crecimiento de cerca de 20% anual a lo largo de la mayor parte de la última década. Hay estados enteros de México, en especial en el depauperado centro del país, en donde la mitad o más de la mitad de los varones en edad de trabajar se han visto obligados a emigrar a EU en busca de trabajo y cuyas familias dependen por completo de las remesas que ellos envían.

Pero es peor que eso. Cruz López, el dirigente de la organización campesina más grande del país, la Confederación Nacional Campesina o CNC, le dijo a la prensa que la cifra oficial de una caída de 12% en las remesas estaba muy lejos de la realidad. Muchos estados, informó, ya han visto una reducción de 30% en los envíos de dinero, y la situación se deteriora con rapidez. Los migrantes mexicanos, dijo, ya no encuentran trabajo en una economía estadounidense que se desploma, y se espera que más de 350.000 personas

estén regresando pronto a México, donde les será muy difícil encontrar empleo. “Estamos metidos en un gravísimo conflicto económico”, advirtió López.

El pronóstico de LaRouche

Lyndon LaRouche y su revista por años advirtieron que México chocaría contra un muro de ladrillo en el momento en que sobreviniera la “defunción del importador de último recurso”, o sea, de la economía estadounidense, que venía absorbiendo cantidades ingentes de productos y *mano de obra* importados de México, al igual que de muchos otros países de todo el mundo, mientras la burbuja especulativa de los bienes raíces y otras burbujas financieras seguían creciendo. En enero de 2001, *Resumen ejecutivo de EIR* publicó un reportaje sobre el tema, en el que LaRouche escribió:

“Lo que se viene abajo ahora no es una economía, sino una vasta burbuja financiera cuya expresión económica principal es el papel del sistema financiero estadounidense como ‘importador de último recurso’ para el mundo en general”.

Cuando LaRouche dió a conocer ese pronóstico (indicado en la **gráfica 1** con una línea vertical punteada en enero de 2001), las remesas de México seguían creciendo a paso veloz. La mayoría de los mexicanos decidió no ver más allá de sus narices y descartó las advertencias de LaRouche tachándolas de alarmistas. En los siete años que siguieron, LaRouche y *EIR* advirtieron en repetidas ocasiones del estallido inminente de la burbuja especulativa del dólar y su impacto sobre la economía mexicana, advertencias que la mayoría de los mexicanos siguieron desestimando, pues el auge de las remesas parecía continuar.

Entonces, en agosto de 2007 (indicado en la **gráfica 1** con la segunda línea vertical), *EIR* publicó un informe especial titulado “El desplome financiero internacional: Implicaciones para México”, que de nuevo daba la voz de alarma sobre la crisis inminente. En el artículo introductorio de ese informe, “El crac hipotecario aniquila al ‘importador de último recurso’”, escribimos que había claros indicios de que el apogeo de las remesas había llegado a su fin, y que “lo peor aún está por venir”.

Las falsas ilusiones siguieron imperando en México. Pero de entonces —hace más de un año— a la fecha, las remesas han caído de manera constante, como advertimos que pasaría, y van hacia un desplome del 30% a nivel nacional de aquí a diciembre.

De ahí la polémica pregunta del LYM a

sus compatriotas: “¿Ahora sí están listos para escuchar a LaRouche?”

Algunos en México sí que lo están.

Bajo el liderazgo del movimiento larouchista, instituciones del estado noroccidental de Sonora arrecian la pelea para cambiar la política nacional fracasada que LaRouche reiteró durante su visita de abril de 2008 a Monterrey, México. La última andanada vino del gobernador sonoreño Eduardo Bours, quien el 7 de octubre advirtió que sería “un grave error” que el Gobierno mexicano responda a la crisis recortando su inversión en infraestructura. En cambio, el gobierno federal debe financiar obras tales como el PLHINO, cuya construcción ayudaría a generar casi un millón de empleos y abriría hasta un millón de hectáreas de tierra de riego a la agricultura.

El presidente Felipe Calderón, sin embargo, piensa de un modo diferente... y mortal.

Les ofrecen Pemex a los especuladores

El 8 de octubre, Calderón dirigió un mensaje de emergencia a la nación en medio de los ataques especulativos contra el peso, en el que se vió obligado a admitir, tras meses de negarlo en público, que la crisis mundial definitivamente afectará a México, y con consecuencias muy graves. Presentó cinco medidas “anticrisis”, que giran en torno a un solo acto central: alistar la empresa petrolera paraestatal Pemex (Petróleos Mexicanos) para su venta a los buitres financieros, llevándola a la quiebra.

Calderón anunció que el gobierno pasaría cerca de 1,6 billones de pesos (125 mil millones de dólares) en deuda contingente de los llamados Pidiregas (obligaciones extracontables) a la cuenta de Pemex, mismos que la paraestatal ahora tendrá que pagar con sus recursos. El Presidente también anunció que la transformación de Pemex en una entidad “autónoma”, separada financiera y técnicamente del Estado, debe empezar *ipso facto*.

LaRouche de inmediato criticó este embuste por ser una movida para convertir a Pemex en una sociedad público-privada, lo cual implica la privatización *de facto* de la empresa, acto prohibido de manera explícita por la Constitución mexicana.

Como Calderón presentó toda la estafa como una manera de liberar dinero echando maromas contables para que el gobierno pueda gastar más aquí y allá, prometiendo incluso construir la primera nueva refinería de petróleo en 30 años, hasta el opositor Partido de la Revolución Democrática (PRD) y su ex candidato presidencial de 2006, Andrés Manuel López Obrador, recibieron

con beneplácito la estratagema de Calderón, sólo quejándose de que no se hubiera propuesto antes. En el mismo tenor, el presidente nacional del PRD, Guadalupe Acosta Naranjo, afirmó que este plan de cinco pasos “rectifica el camino” y que el presidente Calderón va ahora por “el camino correcto”.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) también estuvo muy contento con el paquete de Calderón. David Robinson, subdirector del Departamento del Hemisferio Occidental del FMI, dijo: “En cuanto al programa del Gobierno mexicano, el FMI apoya firmemente el anuncio”. Y añadió que el país también ha llegado a un “consenso sobre cómo fortalecer el sector petrolero”, o sea, cómo violar la Constitución mexicana y seguir adelante con la privatización de Pemex.

El director de este departamento del FMI y jefe de Robinson, Anoop Singh, prefirió salivar en público por el anuncio adicional de Calderón de que México usaría sus reservas de divisas extranjeras para pagar de inmediato una parte significativa de la deuda en Pidiregas. “Los países tienen grandes reservas en divisas extranjeras y es natural que deban empezar a usarlas”, babeó Singh.

La estafa de los Pidiregas

La “contabilidad creativa” de los denominados Pidiregas es una parte particularmente escandalosa del paquete de Calderón. Los Pidiregas (acrónimo de Proyectos de Impacto Diferido en el Registro del Gasto) fueron creados por el Gobierno del presidente Ernesto Zedillo en 1997, como una forma de generar obligaciones *de facto* para Pemex y otras empresas paraestatales, al contratar a compañías privadas para varios proyectos y darles pagarés que se saldarían unos años después, cuando empezaran a echarse a andar los proyectos. Ésta fue una manera de sacarle la vuelta a la disposición constitucional que prohíbe la privatización de Pemex, y también le permitió a México agarrarse de la sofistería de alegar que los Pidiregas en realidad no eran parte de la deuda pública, sino sólo “gastos diferidos”.

Con este fraude, la deuda extracontable de los Pidiregas ascendió a 1,6 billones de pesos en abril de 2008 (unos 125 mil millones de dólares al tipo de cambio actual), y se espera que llegue a los 1,8 billones para fines de 2008. Esto es casi tanto como la deuda pública oficial de México (2,35 billones de pesos). De hecho, la deuda en Pidiregas ha venido creciendo un 20% al año en el período reciente. El otro elemento extracontable principal de la deuda pública real es la deuda del denominado Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa), que se creó con el rescate gubernamental del sistema bancario mexicano de los 1990, al estilo de Paulson.

GRÁFICA 1

Remesas de los mexicanos en EU (porcentaje de cambio por mes)



Fuentes: Banxico, EIR.

Cabe señalar que *EIR* también lleva años denunciando este fraude de los Pidiregas, y advirtiendo que tarde o temprano le reventaría a México en la cara. Eso es lo que acaba de suceder.

El plan de Calderón es tirar toda esta montaña de deuda sobre Pemex, y al mismo tiempo excluir los gastos de la paraestatal —entre ellos el pago de la deuda en Pidiregas— del tope general al gasto del sector público. Con estas maromas de contabilidad, el gobierno afirma tener una capacidad, surgida de la nada, para gastar algo de dinero en “infraestructura”, gasto que en realidad nunca se concretará, pero que se ha usado como una treta de relaciones públicas para conseguir apoyo nacional.

Una historia de ‘éxito’ del libre comercio

La realidad es que a México —el niño bien portado de los preconizadores del libre comercio y la globalización a nivel mundial— ahora lo consume la misma necesidad de la que antes presumía. Desde que la comunidad financiera internacional aplastó el esfuerzo del presidente mexicano José López Portillo por industrializar al país en 1982, los Gobiernos timoratos de México han optado por:

1. Encoger las manufacturas y la agricultura nacionales, a favor de las importaciones baratas. Y lo lograron: desde 1982, el empleo en las manufacturas cayó cerca de 25%, y la

producción per cápita de alimentos básicos tales como el maíz, el frijol y el arroz se desplomó 15%, 51% y 71%, respectivamente.

2. Promover las plantas de ensamblaje con mano de obra esclava en el corredor fronterizo de las *maquiladoras*, como la punta de lanza de una estrategia general de orientar la producción hacia la exportación, en lo principal a EU. También lo lograron: las *maquiladoras* crecieron como el moho, y casi 90% del comercio de México se realiza ahora con EU.

3. Inducir a los mexicanos desesperados a irse a EU en busca de trabajo y enviar remesas a sus familias como la principal fuente de subsistencia en muchos estados. Otro éxito: ahora hay unos 13 millones de mexicanos que trabajan en EU, y las remesas aumentaron un 20% anual la mayor parte de la última década.

4. Mantener a México como un paraíso para los banqueros internacionales, al apilar una deuda gubernamental que paga un considerable 8% de interés. Un triunfo tremendo: la deuda pública real de México se *cuadruplicó*, y hasta más, en los últimos diez años, en gran medida gracias a los extracontables Pidiregas.

De hecho, México ha tenido tanto “éxito” con su política de libre comercio y globalización, que su propia existencia en tanto Estado nacional soberano se ve ahora amenazada.

‘Lo que es bueno para México, es bueno para nosotros’

Washington (EIRNS)—A continuación reproducimos la respuesta de Lyndon LaRouche a una pregunta que recibió de un congresista mexicano del Partido de la Revolución Democrática (PRD) durante su videoconferencia “Ahora más que nunca, los Cuatro Grandes”, la cual se transmitió en vivo por internet el 1 de octubre a través de espanol.larouchepac.com (la grabación sigue disponible en el portal y contó con interpretación simultánea al español, entre otros idiomas).

Pregunta: En México se está diciendo que esto [del rescate financiero estadounidense] es un FOBAPROA (el fraude del llamado Fondo Bancario de Protección al Ahorro con el que el Gobierno mexicano dizque “rescató” a la banca del país de una tremenda crisis en los 1990—Ndr.) gringo. ¿Por qué dice LaRouche que no lo es, y qué implicaciones tiene?

LaRouche: Lo que necesitamos... Bueno, acuérdense que colaboré con el presidente José López Portillo de México, en especial a principios de ese año [1982—Ndr.], pero también tenía antecedentes en México de larga data. Y lo que resolvimos como una reforma en México fue algo muy bueno; mandaron a Henry Kissinger a cancelarlo, y han violado a México desde entonces.

Tenemos una situación interesante ahora: trajimos a EU un montón de mano de obra semiesclava de México cuando quisimos. Entonces, por motivos ideológicos, así como por otras razones, razones económicas, ahora estamos enviando esa mano de obra de regreso y botando a los inmigrantes como ilegales y demás. De manera que ahora la realidad golpea, como en la región del PLHINO [Plan Hidráulico del Noroeste] en México, a modo de problema ejemplar, donde lo que debió hacerse, lo que se hizo antes con el Gobierno de López Portillo, tiene que hacerse *ahora*. Porque, como cuestión de seguridad del Hemisferio, y de nuestras fronteras, en EU tenemos que cooperar con el Gobierno de México en cuanto a esto, pero no con esta o aquella cosa. Tenemos que pensar en qué puede hacerse, cuando a la gente la están echando de EU de regreso a



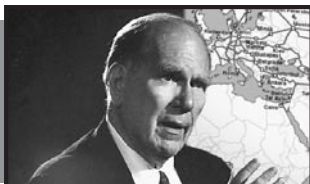
Organizadores del Movimiento de Juventudes Larouchistas (LYM) internacional son los anfitriones de la presentación de una videoconferencia de LaRouche en el Congreso mexicano. De izq. a der.: Ingrid Torres, Quincy O’Neal y Carlos Cota Moreno. Cientos participaron en reuniones parecidas por toda Iberoamérica. (Foto: Fabiola E. Ramírez Germán/EIRNS).

estas partes de México, en gran medida al norte de México, qué puede hacerse para asegurar que tengamos un lugar de empleo, una clase pertinente de empleo, que beneficie a México y a esta gente.

Hablábamos esto con López Portillo antes, y cosas parecidas, sobre cómo bregamos con este proceso migratorio transfronterizo. Puede manejarse, pero tenemos que cooperar con México, desde EU, *¡en nuestro propio interés!* Porque lo que es bueno para México, es bueno para nosotros, y lo sabemos, o debíamos saberlo. Por consiguiente, esto surge de nuevo. En un momento de crisis, hay un resurgimiento en Centroamérica —y México, por supuesto, es en realidad Centroamérica, no Sudamérica; hay ciertas diferencias—, pero por todo el Hemisferio hay un impulso hacia ese resurgimiento, hacia la reconstrucción. Y nosotros, en EU, como [el presidente Franklin Delano] Roosevelt lo hubiera hecho en su tiempo, tenemos un interés vital en cooperar de cerca con cada uno de estos países y con grupos de ellos en la definición de proyectos en los que podamos cooperar para beneficio de todos los involu-

crados. Lo que buscamos, en esencia, es estabilidad. Buscamos estabilidad mediante el progreso económico, la infraestructura, etc.

Y el problema de las drogas también es grande, y una de nuestras grandes tribulaciones es, por supuesto, George Soros, quien es uno de los agentes más grandes en cuanto a las operaciones del narcotráfico en toda esa región. Pero es el *interés vital de EU*; no un buen y sencillo “hagamos un trueque y les daremos concesiones”. *Esto es en nuestro interés*, ya sea que México saque esto a colación o no. Es nuestro interés que los mexicanos a los que se regresa por la frontera, en particular, tengan acceso a esta clase de oportunidad, como un beneficio para México entero, en tanto nación. Y entonces, como consecuencia, como un beneficio para nuestras relaciones con México. Lo mismo aplica para todo el Hemisferio. Tenemos que retomar el concepto de Franklin Roosevelt. Éstos son nuestros vecinos, y nuestra vecindad depende de nuestra relación con esos vecinos. Y tenemos que trabajar juntos para definir objetivos y proyectos que resuelvan el problema.



Escuche por internet

El discurso histórico que dió LaRouche el miércoles 1 de octubre, sobre cómo reconstruir la economía mundial en espanol.larouchepac.com